

Del Sur



MUJERES EN RESISTENCIA

Daysi, Llanisca y Miriela

En el mes de mayo, en medio de la primavera, la mujer latinoamericana tomó los espacios del Centro Memorial Martin Luther King en el primer Seminario de América Latina que tuvo como objetivo compartir historias y retos de mujeres que protagonizan las luchas de resistencia en el continente.

De la mano de la historia, la mística nos puso frente a sonrisas y miradas diversas de mujeres cubanas, en una muestra hecha a lápiz por Tony Guerrero, que movilizó sentimientos profundos de identificación y solidaridad con estas mujeres representantes de la historia de lucha de nuestra nación. No faltó la sorpresa ante rostros e historias desconocidas que expresaban toda la grandeza de una vida entregada a la creación y desarrollo de la nación.

Desde el rescate de la expresión de su grandeza en la cotidianidad, los participantes comentaron imágenes de sus vidas encontradas en pequeñas historias que acompañaron los dibujos. Así llegaron al salón con silla propia, Carlota, la primera mujer que rompió sus cadenas; Clodomira, luchadora, torturada, desaparecida; Celia, nuestra y de las flores, las madres que resisten para mantener una compañía que entiende y sufre, especialmente Leonor, la del cubano mayor; Luz Vázquez, la bayamesa; Pastorita, con su capacidad de construir para el mejoramiento de la vida cotidiana; Tula, que resistió en la pasión hacia la literatura; Isabel, de 22 hijos, que renunció y aportó valores a la resistencia.

Luego llegaron testimonios desde las luchas actuales que se dan en América Latina, experiencias de lucha en Colombia, Honduras, Brasil antecedieron a la batucada de la Marcha Mundial de Mujeres, red internacional de mujeres de todo el mundo que traen su canto de resistencia con el compromiso de marchar hasta que todas seamos libres.

Los debates en subgrupos giraron alrededor de cuatro ejes: la lucha contra la militarización y la violencia hacia la mujer, contra la privatización de la vida y por la biodiversidad, contra el cambio climático y en defensa de la soberanía alimentaria, la pobreza y trabajo para la mujer latinoamericana en la producción y reproducción de la vida, y la soberanía del cuerpo de la mujer, la reproducción y salud.

En el trabajo de los subgrupos y en el debate del plenario, sistematizado por Yohanka León y Georgina Alfonso, ambas del grupo GALFISA, del Instituto de Filosofía, se compartieron diversas ideas. Aquí comentamos solo algunas:

-Tradicionalmente se reduce y simplifica el rol social de la mujer en la reproducción de la vida sin tener en cuenta que lo reproductivo es todo aquello que tiene que ver con la reproducción de la vida y las relaciones que transcurren en el espacio privado y doméstico, sin lo que no es posible producir. Lamentablemente no es remunerado en la mayoría de los países.

- Hay visiones instaladas en el sentido común que debemos revisar y desmontar: la mujer como responsable de la reproducción de la vida, dado que gesta, da la comida y cuida en una sociedad centrada en el resultado del beneficio del producto; es mejor visto quien aporta más a la economía de la familia, siendo subvalorado el cuidado por no tener resultados concretos que mostrar en los códigos de la lógica capitalista: no se acumula, no favorece nuevas inversiones, no aporta al Producto Interno Bruto. Estas visiones impactan en la concepción de los límites de la emancipación. Frecuentemente avanzamos en caminos de lucha públicos más que en los propios espacios privados de reproducción de roles a lo interno de nuestras familias.

-Las organizaciones de mujeres deben ir en camino hacia el horizonte que uno desea, pero con la mirada puesta en las necesidades reales y cotidianas de hoy. Eso permitirá reconocer realmente la zona donde están las demandas reales y fundamentales que hay que ir colocando en debate poco a poco para ir radicalizando y conectando los procesos. Esto tiene que ir acompañado del reconocimiento de los logros y de celebrar conquistas aunque no sean todo lo que deseamos.

-Las mujeres han traído los afectos, los cantos, lo emocional, lo celebrativo a los contenidos del discurso y a la propia forma de hacer política. Con cantos y danzas reivindican sus derechos pero también rescatan sus historias, sus deseos comunes, reafirman sus identidades. Especial protagonismo ha tenido la mujer campesina y la mujer indígena, ambas silenciadas durante mucho tiempo en el campo de fuerzas del movimiento social y popular.

-Existe una lógica unívoca de institucionalidad que es preciso diversificar para poder dar rienda suelta a la riqueza y potencialidad del movimiento de mujeres. En Cuba la institucionalidad funciona mejor en los medios rurales pero necesita revisarse, actualizarse y buscar medios para responder mejor a los retos reales de las mujeres que siempre van a buscar asociarse, intercambiar, y crear en colectivo.

-Frecuentemente los hombres son culpabilizados y reciben proyecciones de la violencia social, se visualizan como el enemigo que vencer, desviando la mirada de la esencia que está en la lógica del sistema patriarcal. Es importante debatir sobre el hecho de que las mujeres luchan junto a los hombres por la emancipación del ser humano pero ni contra ellos, ni por ellas mismas. Es una lucha por la liberación del ser humano en un sistema que históricamente ha desprotegido y desfavorecido a la mujer por lo que tiene otras plazas que conquistar en un horizonte de liberación de todas y todos.

-En el sector eclesial se refuerza especialmente la dominación patriarcal y se legitima a un Dios con ciertos atributos que castiga ciertas actitudes y que concibe como pecado las experiencias de liberación que viven las mujeres así como sus luchas. Ser mujer y cristiana implica tener una lucha más compleja desde la fe y el cuestionamiento a creencias más profundas.

Desafíos del movimiento de mujeres:

-Necesidad de tomar conciencia de la manera en que todas las luchas de las mujeres se materializan plenamente en la producción y reproducción de la vida en todos los sentidos. El espacio doméstico es un espacio de acción política.

-Concientizar a los movimientos sociales sobre la dicotomía existente entre producción y reproducción de la vida.

-Articular los movimientos de mujeres con otros movimientos sociales y aprovechar las experiencias de las mujeres en los procesos de integración. Es importante trascender la competitividad y la lucha por el protagonismo que todavía se aprecia en algunos movimientos de mujeres, como en todo el movimiento social y popular.

-Celebrar y visibilizar más los resultados de las luchas.

-Desarticular la violencia en la que transcurre el día de una mujer en América Latina en el espacio recorrido de la vida cotidiana entre su trabajo y su casa.

-Rescatar la subjetividad femenina para la lucha, creencias, sueños, miedos, intimidades considerando que desde ahí actuamos en nuestra lucha verdadera.

Cierre de un primer encuentro

En el salón están dispersos objetos a los que nos acercamos. En ellos reconocemos sentidos, historias, vidas de mujeres que queremos tener cerca en este cierre, y junto a ellas, compartimos nuestras razones para seguir luchando por causa de mujeres en América Latina y en todo el mundo.